

Bx944

B-4

v. 11

HISTORIA
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCIA

EL ABATE BERNON DE CHANTON

CON LOS AÑOS DE SU VIDA

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135828

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO VIGÉSIMO-OCTAVO.

N.º 1. *Uniformidad de la enseñanza pública.* 2. *Cárlos el Craso hereda el reino de Francia.* 3. *Normandos rechazados de París.* 4. *Cárlos el Craso abandonado de los suyos, y reducido á la última miseria.* 5. *El Rey Eudon.* 6. *Multitud de Soberanos.* 7. *Desórdenes reprimidos.* 8. *Instrucciones de Riculfo de Soissons.* 9. *Teutboldo y Argrim competidores á la silla de Langres.* 10. *El Papa Formoso.* 11. *Cárlos el Simple.* 12. *Regla de los reclusos.* 13. *San Geraldo de Aurillac.* 14. *La Emperatriz Ricarda funda el monasterio de Andelau.* 15. *Concilio de Tribur.* 16. *Arnulfo coronado Emperador.* 17. *Sucesion de Papas.* 18. *Justificacion del Papa Formoso.* 19. *Revolucion en el imperio de occidente.* 20. *Irrupcion de los húngaros.* 21. *Oviedo erigida en arzobispado.* 22. *Piedad del Rey Eduardo.* 23. *Stiliano de Neocesarea.* 24. *Cuartas nupcias del Emperador Leon.* 25. *Cisma y relajacion entre los musulmanes.* 26. *Sucesiones tumultuosas de los Papas.* 27. *Marozia y Teodora.* 28. *Escándalos en la iglesia romana.* 29. *Concilio de Troli.* 30. *Fundacion de Cluny.* 31. *La ciudad de Chartres libertada del furor de los normandos.* 32. *Cárlos el Simple cede la Normandia al duque Rollon.*

TOM. XI.

1

para defender la verdad y conservar el sagrado depósito. ¡Cuántos habia entre ellos que autorizaban sus máximas con el ejemplo de las grandes virtudes y de una santidad eminente! ¡Testimonio visible de la proteccion eterna que dispensaba Dios á su Iglesia! Nunca brilló en ella mayor número de santos que en el siglo tenebroso que vamos á describir.

2. No obstante, es necesario confesar que ninguna vez experimentó el reinado pacífico de Cristo mas obstáculos para su régimen y conservacion. Vióse sumido el imperio francés, que era una de sus mayores y mas hermosas porciones, al fin del siglo nono en el mas horroso caos, causando principalmente este desórden la poca energía de los descendientes de Carlo Magno. Parecia que esta familia heroica habia agotado toda su fecundidad produciendo consecutivamente tres Príncipes como Cárlos Martel, Pipino, y Carlo-Magno. Los hijos de este último carecieron enteramente de las virtudes augustas de su padre. Cuando Cárlos el Calvo, su nieto y tercer sucesor en el imperio, dió el ducado de Francia á Roberto el Fuerte, bisabuelo de Hugo Capeto, echó los primeros fundamentos de la dinastía que habia de encumbrarse sobre las ruinas de los Carlovigios. Consintiendo despues que estos gobiernos como tambien los principales empleos de la corona se hiciesen hereditarios, causó la mudanza total de la constitucion del estado y preparó su ruina. Cárlos el Craso que le sucedió en el imperio despues de tres años de interregno, esto es, en el de 880, y heredó el reino de Francia en el de

885, se mostró aun mas inepto en el manejo de las riendas de un gobierno tan vasto y agitado.

3. Redoblaron su audacia en tiempo de este Príncipe débil y apocado los feroces enemigos del nombre cristiano, que abortaba sin cesar el Norte para hacer sus correrías en las posesiones mas hermosas de la Iglesia. Acababan de devastar toda la Picardia donde pusieron fuego á la ciudad de San Quintin, á la abadía de nuestra Señora de Arras, y á una infinidad de iglesias del campo, cuando llegó Cárlos el Craso de Alemania donde habia nacido de la estirpe Carlovigia de Germania. Apenas le reconocieron por Rey los señores que le habian llamado para que hiciese frente á aquellos bárbaros, cuando regresó á su pais. Los normandos que se habian asustado con su llegada, dieron principio á sus devastaciones cuando se ausentó con un furor que escadia á cuanto habian hecho hasta entonces. Estaban cubiertos de cadáveres todos los lugares por donde pasaban, no solo de algunos hombres valerosos que les habian resistido, sino de hombres y mugeres de todas clases, de los nobles mas ilustres, de eclesiásticos, religiosos, ancianos y niños. Por último, fue tan terrible la calamidad, que haciendo traicion muchos cristianos á su patria y á su Religion, se confundieron con los idólatras para cometer en compañía de ellos los excesos de que por ningun otro medio podian libertarse (1). Pensaron los normandos en apoderarse de París y de otras ciudades que estaban situadas en lo interior del reino. For-

(1) *Fulc. op. Flod. lib. 4. cap. 5.*

tificaron algunas plazas para contenerlos en las orillas de los rios, y entre otras Pontoise, la que sitiaron y quemaron no obstante de haber capitulado. Pasaron desde allí al Sena, donde se embarcaron y llegaron á las cercanías de París con un número tan prodigioso de barcos, que en el espacio de dos leguas no se distinguian las aguas de aquel rio.

A pesar de la barbarie que caracterizaba entonces á los normandos, sabian disimularla en caso de necesidad (1). Conferenció su Rey Sigefredo con Gozlin, obispo de París, pidiéndole el paso para sus tropas, y le aseguró que no pretendia ninguna otra cosa: á lo que respondió el obispo, que el Emperador Cárlos habia confiado aquella ciudad á unos vasallos fieles, y que la defenderian con todo el cuidado que exigian su fidelidad y prudencia. Toda París estaba aun encerrada en la isla que hoy forma la ciudad, y no tenia entonces mas que dos puentes, el grande que se llama hoy puente del Cambio, y el pequeño que nunca ha mudado de nombre. Tenian uno y otro por defensa un torreón en la parte exterior, donde se edificaron despues los dos castillos. No tardó en presentarse Sigefredo con su ejército por el lado del puente grande. Acometieron al torreón con encarnizamiento, y no cesaron de dar asaltos en dos meses seguidos. Eudon, conde de París, Roberto el Fuerte su hermano, y el obispo Gozlin, que combatia en persona al lado de su sobrino el abad Ebolo, rechazáronlos

(1) *Chron. Norm. gert. Duch. tom. 2. pag. 527. = Ab. 60. de Bell. Paris.*

valerosamente é inutilizaron todos sus esfuerzos. Cansados por último los normandos desistieron del ataque el último dia de Febrero del año 886; pero tuvieron bloqueada la ciudad hasta el año siguiente, en que despues de haber enviado el Emperador un refuerzo se presentó él mismo para hacer una paz vergonzosa que hubiera evitado sin duda con su ausencia y con el valor de sus oficiales. Abbon, monge de San German de los Prados, que habia presenciado el peligro de París, hizo una pintura de él en versos latinos, en que supone que el haberle evitado fue efecto de la proteccion de San German y Santa Genoveva.

No habiendo podido conseguir los normandos que pasasen los barcos por debajo de los puentes de la ciudad, los llevaron por tierra á distancia de mas de dos mil pasos (1). Los volvieron á echar al agua cuando les pareció que no podian incomodarles las máquinas de guerra, y navegaron contra la corriente del Sena y del Yonne hasta llegar á la ciudad de Sens, que tuvieron sitiada por espacio de seis meses. Mas no habiendo sido mas felices en esta espedicion que en la de París, destruyeron á sangre y fuego una parte considerable de la provincia de Borgoña.

4. Tantas calamidades atribuidas justamente á la incapacidad del Emperador Cárlos, le atrajeron el desprecio de los grandes y del pueblo hasta en el centro del imperio. Aconteció para colmo de tantas desgracias que asistiendo al parlamento en el castillo de Tribur cerca de Maguncia en el dia de San Martin

(1) *Regin. ann. 888.*

del año 887, cayó en una debilidad que causaba tan grandes estragos en su espíritu como en su cuerpo. Abandonáronle á un mismo tiempo todos los señores de Germania, y reconocieron por Rey á su sobrino Arnulfo, hijo ilegítimo de Carloman. Vióse reducido el desgraciado Carlos á una miseria tan estremada, que no hubiera podido subsistir en los primeros dias á no haber sido por los ausilios que le suministró Luitberto, arzobispo de Maguncia. Tuvo despues de esto que mendigar su subsistencia, valiéndose del mismo que acababa de subir á su trono, el cual le dió por comiseracion el señorío de algunas aldeas de Alemania donde murió pocos meses despues.

5 y 6. Al punto que se estendió la noticia de su muerte, se dividieron los estados que le habian obedecido. Dió la corona una parte de Italia á Berengario, hijo de Everardo, duque de Friuli, y otra coronó á Guido, hijo de Lamberto, duque de Sopolito. Los dos partidos llegaron á las manos peleando con todo el ardor que puede inspirar una esperanza igual de apoderarse del trono. Guido en fin quedó vencedor, y se vió precisado Berengario á refugiarse á Germania cerca del Rey Arnulfo. Dieron en Francia los estados la corona á Eudon ú Odon, aquel valeroso conde de París y de Orleans que los habia defendido tanto del furor de los bárbaros. Prestó el Rey de Germania su consentimiento á la eleccion de un gefe de quien tenia el reino tanta necesidad en aquellas circunstancias. Pero no se miró del mismo modo la empresa de Raulo ó Rodulfo, el cual se hizo Rey

de la Borgoña alta, esto es, del pais situado entre los Alpes y el monte Jura; y sin embargo, de allí á poco tiempo se formó otra soberanía llamada el reino de Arlés ó de Provenza á favor de Luis, hijo de Boson y de la Reina Ermingarda, hija del Emperador Luis II. Con el pretesto de reprimir el furor de los bárbaros ó la insolencia de los pueblos se erigieron en lo sucesivo muchos mas Soberanos, cuyas disensiones y tiranía fueron mas insufribles que los males á que querian poner remedio.

7. En medio de esta especie de anarquía producida por la multitud de tantos Soberanos cuyo poder era tan poco respetable, no dejaban los prelados eclesiásticos de celebrar sus asambleas y de imponer á lo menos penitencias rigurosas por los delitos que no podian impedir. En un concilio celebrado en Maguncia el año 888 por los obispos de aquella provincia con los de las metrópolis de Colonia y Tréveris, se quejó Arnon, obispo de Wirsburgo, de que unos malvados se apoderaron de un sacerdote venerable, le raparon la cabeza, le cortaron las narices, y le dieron tantos golpes que le dejaron por muerto (1). El concilio los escomulgó, y arregló por punto general del modo siguiente la penitencia de cualquiera que quitase la vida á un sacerdote: „no volverá jamás á comer carne ni á beber vino: ayunará todos los dias hasta la noche, escepto los domingos y las fiestas: no llevará armas, y andará siempre á pie. Por espacio de cinco años no entrará en la iglesia, sino que empleará el

(1) *Tom. 9. Concilior. pag. 401.*

33. *El duque Rollon se hace cristiano con sus normandos, y toma el nombre de Roberto.* 34. *El Papa Juan X.* 35. *Su conexion con Teodora.* 36. *Su consulta para los normandos.* 37. *Correrías y devastaciones de los húngaros.* 38. *Conrado de Franconia elegido Rey de Germania.* 39. *San Ratbodo, obispo de Utrecht.* 40. *Segismundo, obispo de Alberstad.* 41. *El Emperador Henrique el Pajarero.* 42. *San Sisenando de Santiago, y San Genadio de Astorga.* 43. *Triste y vergonzoso estado del imperio de oriente.* 44. *Simonia confidencial en Constantinopla.* 45. *Teofilacto patriarca.* 46. *El hijo de Marozia elevado á la dignidad Pontificia con el nombre de Juan XI.* 47. *Leon VII gobierna la Iglesia santamente.* 48. *San Odon, abad de Cluny.* 49. *San Gerardo de Brogna.* 50. *La abadía de Jumiega restablecida por el duque Guillermo.* 51. *El beato Juan de Gorza.* 52. *Su embajada cerca del Rey Abderraman.* 53. *San Udalrico de Augsburgo.* 54. *Húngaros derrotados por el Rey Oton.* 55. *Progresos de la fe entre los esclavones.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO VIGÉSIMO-OCTAVO.

Desde la espulsion y muerte de Focio en el año 886, hasta el Pontificado de Juan XIX en el de 956.

1. **E**l cisma de los griegos, parecido al fuego que yace oculto bajo de la ceniza, apenas dió señal alguno de existencia en todo el siglo décimo, causando por consiguiente muy poca inquietud á los Sumos Pontifices. Parecia que de todo punto quedaba estinguido el espíritu de secta, ó á lo menos nunca se transcurrió tanto tiempo sin suscitarse heregía alguna. La Iglesia habia de experimentar una especie de prueba que era absolutamente nueva para ella, esto es, el abatimiento y la confusion á que se veria reducida por la conducta escandalosa de muchos Pontifices romanos. Quiso el Omnipotente en la larga duracion de un ataque tan peligroso, tener como encadenados á todos los demás enemigos. Parecia á las veces que el mismo mal se trocaba en bien, ó á lo menos en una especie de recurso y preservativo. Y

por una consecuencia de la simplicidad que superó en este siglo á los anteriores, ó mas bien, por una atencion particular de la Sabiduría eterna en acrescentar su gloria con aquello mismo que se dirige á eclipsarla, estos pastores viciosos no perdieron nada de la autoridad necesaria para el gobierno del rebaño de Jesucristo. En ningun otro tiempo mostraron los fieles mas reverencia á la Cátedra de San Pedro.

Si bien es cierto que la ignorancia estendió esta autoridad á un extremo desconocido, y que el olvido de las máximas saludables hizo que envidiase unos derechos estraños, derechos en un todo mundanos y nunca vistos en la santa y luminosa antigüedad; tambien lo es que estas nuevas pretensiones conservaron el sello sospechoso de su novedad. Mirólas por lo mismo la multitud como fundadas á lo sumo en paradojas y sistemas destituidos de aquella certeza unánime y fija en que consiste el carácter esclusivo de la doctrina de la Iglesia. No hubo nunca en su favor una decision de concilio ecuménico, un decreto pontificio recibido ni aun tácitamente por el cuerpo de los pastores, en una palabra, nada en que pudiese fundarse una posesion plausible; antes bien hubo siempre preladados sabios y celosos que reclamaron en gran número y en concilio contra estas máximas ó prácticas inauditas. Los primeros pastores y aun todos los fieles, supieron siempre distinguir entre estos puntos particulares de doctrina, y el cuerpo inalterable de la doctrina católica. La ignorancia del siglo décimo que sin duda fue muy perjudicial, pero que los novado-

res han exagerado maliciosamente, no fue poderosa á separar de la Iglesia el espíritu de verdad que la suministró contra el error todos los ausilios ofrecidos por Dios, y que deben igualar su duracion con la de los siglos.

Tan pura fue la enseñanza comun en aquellos dias tempestuosos y nublados, como en el siglo mas luminoso. Permanecieron sin ninguna mezcla que alterase su substancia, la esplicacion de los principales misterios, los símbolos de la fe, y la confesion de todos sus artículos; las santas observancias que dimanaban de ellos, el culto, los sacramentos y el sacrificio perpetuados sin interrupcion. Es cierto que ya no se escuchaba la voz elocuente de los Ambrosios, Agustinos, Leones, Basilio, Gregorios y Crisóstomos; pero tambien lo es que estos santos padres vivian en sus escritos inmortales, y que de ellos salian rayos de luz con que se iluminaban los tiempos y los lugares mas tenebrosos. No llegaban á igualarles los doctores que les sucedieron; pero conocian el valor de los tesoros que habian heredado. Interpretaban la sagrada Escritura segun estos modelos; estaban acordes con las mismas confesiones de fe; adoptaban las decisiones de los mismos concilios, y habian aprendido en las mismas iglesias las santas observancias puestas en práctica en ellas desde el tiempo de los Apóstoles. Muchos de estos maestros aunque carecian del gusto de los antiguos, de la elegancia y gracias de su estilo, no les cedian en erudicion, en talento, en vigor y vehemencia, es decir, en todo lo interesante

